

# Las Contribuciones Inmortales de Mao Tsetung: Parte 2: Guerra Revolucionaria y Línea Militar



## REVOLUCION

Organo del Comité Central del Partido Comunista Revolucionario, EE UU

50¢

Vol 3 No 10



Julio 1978

### Decision Bakke

## Sello Legal para Ataque Reaccionario

Con su decisión en favor de Allan Bakke, la Corte Suprema ha dado su bendición judicial a la vil mentira de la "discriminación inversa," y presta la "autoridad" de la ley a la intensificación de la verdadera discriminación y opresión de minorías por parte de la burguesía.

Al salir esta decisión larga, los comentaristas burgueses lo estaban llamando "una decisión moderada"—una que "afirma" la necesidad de programas de acción afirmativa y a la vez asegura que tales programas no "discriminarán."

Esta habladería de "la discriminación inversa" sería chistosa si no fuera un absurdo tan criminal. Quiere decir que desde el movimiento por derechos civiles—y de hecho debido a este movimiento—los negros y otras minorías tienen más posibilidades en el empleo, la educación, etcetera, y que ahora tienen más que lo que les corresponde.

¿Será verdad que los negros y otras minorías tienen más que su debida porción de algunas cosas? Si es verdad. Tienen más desempleo, más desnutrición, más vivienda destartada, más escuelas malas, más muertes a manos de la policía, y ¡hasta más presión de sangre!

Las admisiones abiertas, el empleo preferente, los programas de acción afirmativa y cosas semejantes fueron entre las importantes victorias ganadas por los negros y otras minorías durante el auge de lucha contra opresión nacional a fines de los 1960 y al comienzo de los 1970. Pero desde el principio, la clase dominante ha

tratado de quitar estos avances, y bastante tiempo antes de la decisión Bakke había transformado a muchos de éstos en algo inútil o de valor simbólico solamente.

En algunos casos, tales como por ejemplo en la Universidad de California en Davis (la que rechazó admitir a Allan Bakke pero le alentó a hacer un juicio contra esta acción), la acción afirmativa tuvo la forma de cuotas para asegurar que un cierto número de candidatos sacaría provecho de este programa. Aunque en casi todos los casos las cuotas fueron muy bajas (por ejemplo, 16 de 100 en Davis) y no empezaron a satisfacer las necesidades de las minorías, sí formaron una parte importante de evitar que estos programas llegaran a ser meras promesas vacías.

Acabando con el uso de cuotas basadas en nacionalidad, la decisión Bakke acaba con casi la única parte efectiva de la acción afirmativa. Muy lejos de ser una "decisión moderada," la decisión Bakke es un intento abierto de prestar justificación legal para la creciente ola de ataques contra las nacionalidades minoritarias por parte de la burguesía.

Las supuestas "cuestiones constitucionales" del caso nunca han sido más que una trampa por parte de la burguesía para esconderse mientras adoptan varias políticas conforme con cambios en las condiciones. La constitución fue usada para justificar la segregación después de la Reconstrucción, entonces empleada para terminar con la segregación en los 1950 cuando cambios en las condiciones y la lucha de las masas lo

hicieron necesario.

La acción afirmativa fue aprobada por las cortes cuando la lucha de masas la ganaron en los 1960, y entonces la burguesía está empleando la constitución para derrocarla ahora que la crisis económica y la coyuntura política han llevado a la burguesía a lanzar una nueva ofensiva contra las minorías oprimidas.

Todo esto sólo hace claro el absurdo criminal de los que se dicen hablar por parte de las masas, quienes aplauden la decisión o llaman para una lucha mediante las cortes. Los administradores de universidad, las agencias públicas y los patrones entienden muy bien lo que quiere decir la decisión Bakke, que les invita a acabar con cualquier programa de acción afirmativa que exista. Sólo apoyándose en la lucha de masas militante y no en las cortes será posible hacer frente a estos ataques o forzar a las cortes a "interpretar de nuevo" su constitución reaccionaria.

Está creciendo cada día el coraje popular frente a la decisión Bakke, y la clase obrera y las masas tienen que unirse en números aun más grandes para luchar contra esta decisión reaccionaria y cada ataque a las nacionalidades minoritarias.

Sólo unas horas después de la noticia de la decisión Bakke, la gente empezó a realizar acciones de protesta a través del país. Los piquetes frente a edificios federales, las manifestaciones callejeras, caravanas de carro en las comunidades universitarias y otras acciones seguro seguirán.

### Lucha de dos Líneas Profundiza

## Afilarse el Arma de la del Partido Prensa

Como fue señalado en el número de *Revolución* de abril/mayo 1978, en el artículo "El Camino Alto vs. El Camino al Infierno," una de las principales características de la camarilla revisionista Jarvis/Bergman que recién fue derrotada en una lucha de mayor importancia en el seno del PCR, fue su economismo y pragmatismo más general. Para ellos, no sólo era inútil sino también "idealismo de izquierda" loco que el Partido haga amplio trabajo político conscientemente y constantemente dirigido a la meta revolucionaria de la dictadura proletaria. Al contrario, lo único que era necesario era estrechamente "impulsar la lucha"—visto por ellos como cualquier cosa que estuviera ocurriendo en la mañana o que pudiera ser dirigida por ellos en la tarde. Semejante línea le robaría a un Partido revolucionario su razón de existir.

No sorprendente, una de las maneras importantes en que las características revisionistas de esta camarilla se concentró fue en la lucha sobre el rol de la prensa del Partido. Esta lucha, y la ruptura con su línea revisionista en general, nos ha permitido ser más claros tocante el rol de ésta. Aunque la camarilla Jarvis/Bergman nunca dominó el trabajo de propaganda de nuestro Partido, con excepción de unas pocas áreas

locales en sus garras, ellos obstruyeron este trabajo y además su línea revisionista y estrecha tuvo la tendencia de fundirse con las tendencias al derechismo espontáneas que existían dentro del Partido en general. La derrota de estos maestros por ejemplo negativo, no sólo ha quitado un obstáculo, sino también ha ayudado al Partido a corregir errores dentro de sus propias filas.

Esto ha sentado la base para poder hacer avances importantes en la prensa del Partido—en *Revolución*, en nuestra revista teórica *The Communist (El Comunista)* y especialmente en las ediciones locales del periódico *El Obrero* (hoy son 17, con planes para publicar varios otros en el futuro cercano). Comenzando con la edición del 1º de mayo, algunos de estos periódicos saldrán cada dos semanas en vez de cada mes, y la mayoría de estos periódicos harán lo mismo en los meses que vienen. Además, el Partido en todas las áreas ha comenzado a tomar pasos importantes y necesarios para fortalecer el rol de *El Obrero* en plantear la línea revolucionaria de nuestro Partido a las amplias masas de obreros de forma más clara, constante y vigorosa, fortaleciendo las secciones de lenguas extranjeras, significativamente expandiendo la distribución y haciendo de *El Obrero* y de las publicaciones del Partido generalmente, una parte más

integral del trabajo diario del Partido.

¿Cuál fue el contenido de la lucha con estos revisionistas sobre la prensa del Partido? En el sentido más amplio, se basó en esta cuestión—¿Iba a ser la prensa del Partido un arma revolucionaria en la lucha de clases o no? ¿Sería usada como un arma crucial, o sería simplemente un adorno—necesario sólo para decorar al "verdadero" substancioso trabajo de impulsar a la lucha diaria. (De acuerdo a estos mencheviques, necesitábamos tal adorno porque, a pesar de todo, "todo el mundo sabe" que le corresponde a un Partido Comunista tener un periódico—inclusive el viejo PCEEUU al que estos altos ex-integrantes del PC tratan de imitar en sus acciones y pensamiento.)

Si podíamos llegar a un acuerdo en palabras de que la prensa iba a ser un arma, no había acuerdo sobre que tipo de arma debía de ser, especialmente respecto a *El Obrero*. ¿Sería, como estos pragmatistas lo querían, nada más que una herramienta para impulsar las luchas de hoy en luchas más agresivas, o un arma revolucionaria que, al impulsar y fortalecer tales luchas, se enfocaría en exponer cada aspecto de opresión y explotación que vomite el sistema imperialista y de esa manera ayudar a expandir el movi-

Pase a la página 2

miento de hoy y apuntar hacia la revolución proletaria?

En el otoño de 1977 cuando la lucha entre los revolucionarios en el liderato del Partido, encabezados por el camarada Avakian, y la camarilla revisionista de Jarvis/Bergman se estaba haciendo muy aguda en cada frente, se escribió un boletín interno tocante *El Obrero*, bajo el liderato de los revolucionarios del Partido, titulado, "El Obrero y las Tareas de Nuestro Partido." Este boletín habló tocante la línea del Partido sobre *El Obrero* y muchas otras cuestiones resumiendo tendencias incorrectas que—como se ha hecho claro hoy—habían estado siendo promovidas activamente de manera partidista por estos revisionistas.

Aunque estos líderes revisionistas odiaban a este boletín, no lo opusieron abiertamente cuando fue discutido en los órganos centrales de liderato; el hecho es que votaron en favor de ello. Especialmente durante este tiempo sus acciones de camarilla estuvieron muy bien desarrolladas y se estaban quedando callados por el momento en estos órganos de liderato sobre muchas cuestiones, escondiéndose y esperando para un tiempo más favorable, otro sitio y otro tema donde podrían saltar y tratar de conquistar al Partido.

La banda Jarvis/Bergman hasta hoy día no ha escrito nada de substancia en oposición a la línea del Partido tocante el rol de la prensa. Esto es característico de su forma particular de oportunismo y derechismo. El polemizar contra ellos se hace más como exprimir un puñado de baba que agarrar firmemente una línea política constante—aunque sea oportunista. Pero su línea política tocante la prensa, especialmente sobre *El Obrero*, es suficientemente clara. Uno no tiene que hacer más que hojear por los tres números que hasta aquí han publicado, de lo que ellos llaman "El Obrero."

Si uno logra mantenerse despierto, sale con la impresión general que el propósito de este periódico es una combinación de dar vivas por la lucha espontánea y de artículos sobre las acciones particulares en que se encuentran organizando ese mes. Es de esta manera estrecha y reformista que intentan "organizar la lucha."

De todo esto se hace claro que al fondo de esta lucha estaba la cuestión de qué tipo de Partido íbamos a tener—un Partido reformista o uno revolucionario. La introducción al boletín sobre *El Obrero* lo hizo muy claro cuando declaró, "Se demanda grandes cambios. Esto quiere decir más cambios en el contenido de los periódicos tal como avances en su distribución y su uso. Pero más fundamentalmente quiere decir cambios en la manera en que vemos y cumplimos a nuestros deberes como comunistas en las condiciones de hoy día, y cual es el papel de *El Obrero* en esta situación."

La línea básica de división entre nuestro Partido y estos revisionistas en cada cuestión, inclusive acerca del rol de la prensa en el Partido, ha sido cuestión de que si el trabajo de nuestro Partido debe de contribuir al desarrollo de la lucha revolucionaria o simplemente a las reformas, a los resultados inmediatos y estrechos. Lenin lo explicó claramente,

"El complemento natural de las tendencias económicas y políticas del revisionismo era su actitud ante la meta final del movimiento socialista. 'El objetivo final no es nada; el movimiento lo es todo'; esta frase proverbial de Bernstein expresa la esencia del revisionismo mejor que muchas largas disertaciones. Determinar el comportamiento de un caso para otro, adaptarse a los acontecimientos del día, a los virajes de las minucias políticas, olvidar los intereses cardinales del proletariado y los rasgos fundamentales de todo el régimen capitalista, de toda la evolución del capitalismo, sacrificar estos intereses cardinales en aras de las ventajas reales o supuestas del momento: ésa es la política revisionista." ("Marxismo y Revisionismo")

#### Tribunos del Pueblo

Nuestro Partido fue fundado en oposición a tal línea reformista. En la reunión del Comité Central en 1976 fue acentuado, "Debemos de hacer todo nuestro trabajo, en cada lucha, entre todas las fuerzas y movimientos sociales, como parte de avanzar hacia la meta revolucionaria." Claro que decir esto en general no es lo mismo que ponerlo en práctica. Ambos el Informe del Comité Central y el boletín tratando con *El Obrero* dieron directivas para implementar este principio revolucionario. Como lo explica este último documento, "Esto no es simplemente un mandato moral; expresa una tarea política muy clara—una tarea más claramente expresada en esforzarse a ser tribunos populares."

Esta tarea, muy vinculada a las tareas de la prensa del Partido, fue explicada claramente por Lenin cuando él escribió que un comunista,

"que el ideal del socialdemócrata no debe ser el secretario de tradeunión, sino el tribuno popular, que sabe reaccionar contra toda manifestación de arbitrariedad y de opresión, dondequiera que se produzca y cualquiera que sea la capa o la clase social a que afecte; que sabe sintetizar todos estos hechos para trazar un cuadro de conjunto de la brutalidad policiaca y de la explotación capitalista; que sabe aprovechar el menor detalle para exponer ante todos sus convicciones socialistas y sus reivindicaciones democráticas, para explicar a todos y a cada uno la importancia histórico-mundial de la lucha emancipadora del

proletariado." (*¿Que Hacer?*, páginas 104-105)

Dando un fuerte golpe al pragmatismo y economismo avanzados por los mencheviques, tal como el derechismo espontáneo, el boletín sobre *El Obrero* planteó la cuestión, "¿En nuestro trabajo diario entre las masas de obreros, cómo queremos ser vistos por ellos principalmente—como luchadores militantes o 'tribunos populares'? Es claro que debemos de ser vistos como ambos, pero es importante entender que el segundo aspecto—tribunos populares—es generalmente principal, y porque es así."

Claro que no hubo nada de original o de genio en todo esto. Este fue un punto hecho por Lenin hace mucho tiempo, y fue un punto que la Unión Revolucionaria (que formó el núcleo del PCR) había tomado y desarrollado durante su existencia—en lucha contra el oportunismo de "izquierda" y de derecha. Pero esto no preocupó a Jarvis y Bergman. Las contribuciones teóricas de la Unión Revolucionaria y del Partido no les servían para nada.

Jarvis tenía una historia de huir como de la peste de la obra de Lenin *¿Que Hacer?* En el tiempo durante la formación del Partido él había promulgado la noción de que este libro en realidad no era apropiado a nuestras condiciones porque Lenin lo había escrito para una revolución de dos etapas con la primera siendo una revolución democrática contra el zarismo. Según Jarvis, todo el énfasis que Lenin da a la lucha política comparada a la lucha económica, fue determinado por estas condiciones específicas. A pesar de que Lenin estaba escribiendo bajo diferentes condiciones que las nuestras, estos principios que Jarvis atacó todavía son claramente válidos para nuestras luchas.

Como de costumbre, una viciosa socia de Jarvis y su camarilla revisionista, en una junta importante donde ella tenía responsabilidad gritó "¿Yo quisiera quemar *¿Que Hacer?*!" Ella apoyó la idea de "imprimir a la lucha económica misma un carácter político" (la cual fue explícitamente atacada por Lenin), mientras que dijo a su gente que no debería de "usar esas precisas palabras."

Al desarrollar la lucha contra el economismo (que considera a las luchas por las reformas económicas, especialmente las escaramuzas sindicalistas, como las luchas más importantes de la clase obrera), la pandilla Jarvis/Bergman abandonó estas posiciones abiertamente economistas. Pero nunca hicieron un esfuerzo serio para entender y aplicar los principios revolucionarios planteados por Lenin. Esto se ve bien claro, en su menoscabo del rol importante de *El Obrero* y en su concepción de que la tarea principal de *El Obrero* debiera de ser la promoción de la lucha diaria, de manera más estrecha.

El boletín sobre *El Obrero* presentó una línea muy diferente, "El Obrero como un periódico, es un arma muy potente para el Partido que puede llegar a una amplia sección de la sociedad en general. Aunque *El Obrero* puede ayudar a los camaradas del Partido en organizar luchas particulares, esta no es su tarea principal. En dicho trabajo, su importancia principal es de asistir a miembros del Partido, obreros avanzados, y apoyantes a ser 'tribunos populares' al vender los periódicos a sus compañeros obreros." Y "aplicando esto al contenido de los periódicos, esto quiere decir que aunque sí tienen que escribir sobre campañas y batallas principales en las que estamos tomando parte, tenemos que romper con la tendencia de escribir principalmente sobre nosotros. Su meta principal debe de ser crear opinión pública a través de denuncias de las fuerzas en juego detrás de cada aspecto de la vida política, económica, cultural o científica."

Sin la ayuda de tal periódico, al menos bajo las condiciones de hoy, sería imposible para nuestro Partido hacer el trabajo revolucionario. Permite que los miembros del Partido y apoyantes vivan como deben—o sea, "vivir en controversia"—al lado de sus compañeros obreros en su lucha, y activamente luchando para avanzar su conciencia de los intereses de la clase obrera sobre todas las cuestiones claves de la sociedad.

Desde la junta del Comité Central en 1976 en adelante, cuando la tarea de publicar *El Obrero* con más frecuencia fue planteada, fue clara la línea del Partido que la tarea principal de *El Obrero* (y lo que principalmente le faltaba) era denuncias políticas. Y que esto haría más interesantes a los periódicos. Como dijo Lenin,

"La conciencia de la clase obrera no puede ser una conciencia verdaderamente política, si los obreros no están acostumbrados a hacerse eco de todos los casos de arbitrariedad y opresión, de violencias y abusos de toda especie, cualesquiera que sean las clases afectadas; a hacerse eco, además, precisamente desde el punto de vista socialdemócrata, y no desde ningún otro. La conciencia de las masas obreras no puede ser una verdadera conciencia de clase, si los obreros no aprenden, a base de hechos y acontecimientos políticos concretos y, además, de actualidad, a observar a cada una de las otras clases sociales, en todas las manifestaciones de la vida intelectual, moral y política de esas clases; si no aprenden a aplicar en la práctica el análisis materialista y la apreciación materialista de todos los aspectos de la actividad y de la vida de todas las clases y grupos de la población. Quien oriente la atención, la capacidad de observación y la conciencia de la clase obrera exclusivamente,

o aunque sólo sea con preferencia, hacia ella misma, no es un socialdemócrata [comunista]..." (*¿Que Hacer?*, p. 90)

Y aun esto no es un fin en si mismo. Como el Partido también señaló, todo esto es parte de la preparación para el derrocamiento efectivo de la clase capitalista.

#### La Concepción Menchevique de *El Obrero*

Estos revisionistas de la camarilla Jarvis/Bergman nunca hicieron una completa ruptura con su economismo, ni intentaron comprender lo esencial en la línea de Lenin o del Partido, a menos que para oponerla. Como para confirmar esto, en las pocas escrituras que han logrado sobre la línea del Partido desde que huyeron (inclusive un editorial "Presentando *El Obrero*" en el segundo número de su "Obrero") ni una vez mencionan, ni de palabras ni de espíritu, la necesidad de ser tribunos populares cuando hablan de sus tareas. Esto no es un simple descuido, ya que se había prestado mucha importancia una y otra vez en documentos internos y otras formas antes de su partida.

La verdad es que las ideas de Jarvis sobre este punto ya habían sido planteadas hace mucho tiempo. Mientras que la línea del Partido, como dijimos anteriormente, era que las denuncias políticas eran la tarea principal de *El Obrero*, Jarvis tenía otra idea. Por algún tiempo él había promulgado por sus propios canales informales el concepto de que para tratar con las luchas actuales de los obreros lo esencial de *El Obrero* debe ser el desarrollo de columnas regulares proponiendo una línea para las luchas de las industrias más importantes tales como en acero y auto.

En el verano de 1977 Jarvis llamó un mitin en la central del Partido, cuando el camarada Avakian se encontraba afuera de la ciudad, con las intenciones de presentar su propia línea como "la directiva" para una junta que estaba por venir sobre estos periódicos. Oportunamente su directiva fue rechazada. Mientras que, debido a la presentación de Jarvis que, como de costumbre, era confusa, no se hizo claro, en ese entonces si esto iba a ser el carácter central de los periódicos o sólo lo que más les faltaba, pero no importaba mucho. Las dos son incorrectas. (Claro que leyendo al falso "Obrero," está claro que sus intenciones eran de reducir a todo el periódico en una babosada reformista.)

Mientras que la prensa del Partido debe tener denuncias económicas y artículos sobre las luchas claves en las varias industrias, estos artículos en si mismos nunca podrán producir un periódico revolucionario o conducir a las masas más allá de los límites de la lucha por reformas económicas. Aun si a esto añadieramos propaganda sobre el socialismo, lo máximo que esto produciría sería una línea reformista social-demócrata—sindicalismo con plática del socialismo—declamada ocasionalmente aun hoy día por varios líderes vendidos de las uniones, inclusive por Doug Fraser, el presidente de la UAW.

Todo esto es totalmente incorrecto, y fue criticado muchas veces por Lenin, que les dió duro a esos revisionistas recordativos de los nuestros, "que nos acusan de abandonar al 'punto de vista clasista'... que quieren convencernos a dejar la campaña diversa de denuncias (por ejemplo, la agitación política más amplia) contra la autocracia para que concentremos nuestros esfuerzos principalmente en la lucha por las reformas económicas (para dotar a la clase obrera algo 'positivo,' para demandar en su nombre 'reivindicaciones concretas' por medidas legislativas y administrativas 'que prometen ciertos resultados evidentes')." ("Agitación Política y 'El Punto de Vista Clasista,'" *Obras Completas* de Lenin, Tomo 5, página 339, nuestra traducción)

Especialmente después de la huida de la camarilla Jarvis/Bergman, ellos acusaron al Partido de haber "abandonado la tarea de unir al socialismo con el movimiento de la clase obrera," como lo planteó Lenin. En otros artículos tendremos más oportunidad de tratar con esta cuestión, pero aquí es suficiente decir que estos revisionistas no defendían las ideas de Lenin en cuanto a este problema sino que las torcían. Lenin formuló la tarea de unirse con la clase obrera precisamente contra los economistas de su tiempo, que abandonaban la tarea de avanzar el nivel del movimiento obrero a una lucha política.

Como pretexto, estos mencheviques acusaron al Partido de haberse retirado. Pero el Partido no se estaba ni está ahora retirando de la lucha de la clase obrera. Siguiendo al trasero del movimiento obrero, lo que están fomentando no es "fusión" sino *confusión* del socialismo con en nivel espontáneo de la lucha de los obreros y una retirada de la lucha y del trabajo revolucionarios.

#### Lucha Concentrada—Denuncia Amplia

En oposición a tendencias dentro del Partido a reducir todo nuestro trabajo a simplemente "impulsar la lucha," el boletín sobre *El Obrero* declaró que el trabajo de nuestro Partido en la clase obrera debe de consistir de una unión dialéctica de "lucha concentrada y denuncias amplias." *El Obrero* no puede ser principalmente un organizador para desarrollar luchas específicas sino que tiene que ser caracterizado por su amplitud, y su completo y general carácter político. Como Lenin escribió en *¿Que Hacer?*,

"Debemos imputar la culpa a nosotros

mismos, a nuestro atraso con respecto al movimiento de las masas, a no haber sabido aún organizar denuncias suficientemente amplias, resonantes, rápidas, contra todas esas ignominias. Si llegamos a hacerlo (y debemos y podemos hacerlo), el obrero más atrasado comprenderá o sentirá que el estudiante y el miembro de una secta, el mujik y el escritor son vejados y atropellados por esa misma fuerza tenebrosa, que tanto le oprime y le sojuzga a él en cada paso de su vida, y al sentirlo, él mismo querrá reaccionar, lo querrá con un deseo incontenible, y sabrá, entonces, organizar hoy una batallola contra los censores, desfilar mañana en manifestación ante la casa del gobernador que haya sofocado un alzamiento de campesinos, dar pasado mañana una lección a los gendarmes con sotana que desempeñan la función de la santa inquisición, etc." (p. 92)

A pesar de que este no es el nivel de las cosas hoy en día, la lucha nunca alcanzará a este punto sin nuestro trabajo, inclusive el rol de nuestra prensa, llevando a cabo agitación y propaganda sobre todas las "ignominias," y demostrando los verdaderos vínculos que existen entre éstas y la dictadura criminal de la clase capitalista.

El aspecto de lucha concentrada de esta política se refiere a la necesidad señalada en el Programa del Partido de aplicar el "método de una sola chispa" para transformar luchas importantes de la clase en campañas de toda la clase obrera. Mientras que esto no niega la necesidad de hacer agitación sobre muchas cuestiones, y de prestar atención y participar en las batallas más pequeñas, si apunta correctamente a la necesidad de concentrar. Precisamente hoy, los mencheviques han atacado a estas y semejantes políticas y formulaciones para acusar que lo que verdaderamente queremos decir es que la propaganda es nuestra tarea principal y que es una línea de hacer de nuestro Partido una secta de propaganda para "predicar a los obreros." Esto, dicen ellos, es un concepto idealista de la relación entre la lucha y la conciencia. Examinemos esto de manera más profunda.

En primer lugar, diremos que si estos revisionistas quieren criticar al PCR, también deben de criticar a otros "idealistas"—por ejemplo Lenin y Mao. Lenin maldijo, "la concepción economista del 'estrecho contacto orgánico con la lucha proletaria'"—o sea siguiendo a la cola del movimiento espontáneo. El contestó que, "Pero lo principal, evidentemente, es la *propaganda y la agitación* entre todas las capas de la población." (*¿Que Hacer?*, p. 107)

También dijo, "Un periódico es lo que más necesitamos, sin éste no podremos conducir la agitación y la política general, constante en principios, que es la tarea más importante y permanente de la Social-Democracia en general..." ("Donde Comenzar," *Obras Completas*, Tomo 5, páginas 20-21, nuestra traducción)

Aun más, tenemos aquí la formulación de Mao: "Sobre todo hay que crear la opinión pública y tomar el Poder." Que pasa revisionistas ¿por que no atacan Uds. a Mao por su "idealismo"? (Nosotros sabemos que, en esencia, esto ha sido el punto de vista de algunos de los más altos líderes de esta camarilla, que hoy andan de rodillas tras de esos que están "reevaluando" a Mao Tsetung.)

Citas de este tipo, pueden ser, naturalmente, distorsionadas por los dogmatistas para justificar su desdén y aislamiento de las luchas de las masas, y para justificar su línea de vender a todo el mundo sus periódicos y de olvidarse de todas las otras "diversiones." Estas posiciones han sido combatidas por el PCR, y antes la UR, y las oponemos hoy. Pero hay que decir algunas cosas.

En primer lugar, nos negamos a combatir estas posiciones con el pragmatismo y el economismo. En segundo lugar, exactamente por que tuvimos polémicas muy agudas contra estas desviaciones dogmatistas y logramos avances importantes en unirnos con las luchas de los obreros, había, y todavía hay, tendencias en el seno del Partido a limitar nuestras tareas a simplemente "impulsar la lucha." Estas tendencias fueron pronto alentadas por estos revisionistas. La crítica de decir que estamos "haciendo demasiado" de la propaganda y agitación bajo dichas circunstancias sería como Lenin dijo, "deseando a personas que guardan luto felices recurrentes del día."

En la contradicción entre la lucha y la conciencia, la lucha es básica y principal. De igual manera, en el sentido más amplio, entre desarrollar la lucha y hacer denuncias, la lucha es lo decisivo en el trabajo del Partido.

Nuestra meta es la lucha—una revolución proletaria. Y más inmediatamente, es a través de su propia experiencia en la lucha que las masas aprenden (o tienen la potencial de aprender), mucho más que a través de ser "aconsejadas" nomás. Como dijo Lenin, "La verdadera educación de las masas nunca puede ser separada de su lucha independiente, política y especialmente revolucionaria." ("Discurso sobre la Revolución de 1905," *Obras Completas*, Tomo 23, página 241, nuestra traducción) Como fue declarado en nuestro Primer Congreso del Partido, y reafirmado otra vez en el Segundo Congreso, "es a través de la lucha que las masas aprenden, es *cambiando la realidad* que las masas pueden aprender más de ella—y a su vez cambiarla más y más fundamentalmente."

Pero no se debe entender todo esto de manera estrecha, como estos revisionistas lo quieren hacer. Hay muchos eventos con los cuales tenemos que tratar

principalmente por medio de la agitación y la propaganda—exponiendo lo podrido que es el capitalismo. El apagón del año pasado en Nueva York es un ejemplo. El segundo punto es que la lucha por la revolución proletaria no es idéntica a la lucha inmediata. En conducir la lucha de hoy, nuestra meta no es un concepto aventurero o economista de hacer "daño material" al enemigo.

Cualquier batalla particular tiene que ser desarrollada hasta su máximo, hay que darle dirección táctica, y tenemos que ganar lo que más podamos del enemigo. Pero nuestro objetivo más importante en cualquier lucha es de avanzar la conciencia de clase de las masas en lucha. Esto es esencial tanto para traer entendimiento revolucionario a las amplias masas, como para entrenar a los avanzados y desarrollar el Partido como preparación para las luchas que nos quedan por delante—especialmente la lucha por la revolución proletaria. La verdad es que nuestra tarea es *desviar* la lucha del camino espontáneo que encontrará, que será reformista, y *transformar* las luchas de hoy en luchas revolucionarias. Esto es imposible sin la propaganda y agitación comunistas.

Lenin ridiculizó al economismo de su tiempo que, "ha concedido más importancia a la 'marcha progresista de la lucha cotidiana'" (como ellos lo presentaron) que a lo que ellos califican de "la propaganda de ideas brillantes y acabadas." (*¿Que Hacer?*, capítulo 3, sección E) En la misma sección, él también dijo,

"La conciencia política de clase *no* se le puede aportar al obrero *más que desde el exterior*, esto es, desde fuera de la lucha económica, desde fuera de la esfera de las relaciones entre obreros y patronos. La única esfera en que se puede encontrar estos conocimientos es la esfera de las relaciones de *todas* las clases y capas con el Estado y el gobierno, la esfera de las relaciones de *todas* las clases entre sí." (*¿Que Hacer?*, página 103)

¡"Desde el exterior"! ¡Es obvio que Lenin es cuatro veces más el "predicador" que lo es el idealista PCR!

Además, avanzando la conciencia nunca puede ser reducida a lo que los revisionistas dicen y dan por entender—lo que puede ser extraído de una o unas pocas luchas particulares. El boletín sobre *El Obrero* se dirigió a esta pregunta:

"El quid del asunto detrás del énfasis correcto que damos a la lucha se explica muy bien en la siguiente cita de [un boletín interno]. 'Si no reconocemos que en las luchas diarias de los obreros se encuentra la potencial para el movimiento revolucionario de la clase obrera, entonces no podremos desarrollar esta potencial en una realidad. Si no damos liderato activo y militante a estas batallas nunca podremos dirigir a la clase entera para ganar toda la guerra.' Este tipo de declaración amplia y completa sobre la importancia fundamental de la lucha para el trabajo del Partido, sobre la necesidad de adelantar todo nuestro trabajo general en conexión con la lucha y no en oposición o desprecio de ésta, es un punto básico que hay que entender bien. Pero no puede ser vulgarizado—no quiere decir que todo, o esencialmente todo, el trabajo de nuestro Partido, especialmente la agitación y propaganda, debe que ser llevado a cabo en directa conexión con las luchas particulares.

"Por seguro es verdad que generalmente en medio de lucha la gente tiene más interés para entender muchas cosas, pero esas cosas no deben de ser limitadas a como se debe de ver y conducir esa lucha particular. Tampoco se puede entender que básicamente el único tiempo o la única manera de realizar la agitación y propaganda es en el transcurso de las luchas particulares. Aunque es importante la agitación en relación a luchas particulares, si esencialmente es lo único que hacemos, perderemos nuestro alcance revolucionario, y caeremos en el pragmatismo estrecho de donde no podremos ver más allá de los límites de una lucha particular. Respecto a esto, es importante aclarar qué es verdaderamente la agitación. Como lo dijo Lenin, *no* es una llamada a la acción, sino esencialmente el uso de un sólo evento para presentar una sola idea a las amplias masas, permitiéndoles ver la obra de la mano del opresor (aunque esto ponga a las masas en acción)."

El punto de vista incorrecto tocante la agitación criticado anteriormente se reflejaba ampliamente en el Partido, y fue practicado y ampliamente promovido en todo lugar por estos revisionistas. El efecto de esto, perfectamente consistente con su línea, es de reducir el papel de comunistas a uno de "organizadores" que intentan transformar cada ultraje en una "Gran Batalla." Organizando dichas batallas es una parte importantísima de nuestro trabajo. Pero con su concepto estrecho de "impulsar la lucha," esta camarilla nunca pudo entender el hecho de que las condiciones objetivas, las leyes y poderosas fuerzas en juego, inevitablemente impulsarán a más gente hacia la lucha que jamás lo podríamos hacer con todo nuestro trabajo (a pesar de que nuestro trabajo duro es absolutamente necesario y sí juega un papel en esto). Liderato comunista en la lucha requiere la aplicación de la línea de masas, dirigiendo no sólo a las luchas concretas sino también la lucha sobre las líneas e ideas que surgen entre la gente.

La crítica importancia de la tarea de avanzar la conciencia de clase (junto con la tarea de robustecer al Partido) es claro en la siguiente declaración de Lenin, que fue acentuada en el Informe del Comité Central de 1976,

"La tarea de mantener firme la conciencia del proletariado y adiestrar sus mejores elementos, no sólo en forma general, sino concretamente, de manera que cuando el fermento popular alcance las cimas más altas, ellos se pondrán en las líneas delanteras del ejército revolucionario [i.e., las masas del proletariado y sus aliados—B.A.]. Las experiencias de día en día en cualquier país capitalista nos enseñan la misma lección. Cada 'crisis menor' que tal país experimente nos muestra en elementos diminutivos de los rudimentos de las batallas que van inevitablemente a tomar lugar en gran escala durante una gran crisis."

De esta perspectiva, está claro porque son tan importantes agitación y propaganda que rápidamente y concretamente, de un punto de vista estrictamente marxista, expongan las fuerzas detrás de todo tipo de "crisis menor." Teniendo esto en mente, está claro el verdadero rol revolucionario que la prensa del Partido tiene que jugar.

Con el punto de vista que tienen, no es sorprendente que esta camarilla revisionista tenga desprecio para la lucha en la esfera de la ideología. Esta lucha es el campo de una lucha de clases extremadamente aguda bajo el capitalismo (Y también después de la derroca del capitalismo.) Los capitalistas le dedican industrias enteras (películas, música, publicación de periódicos y libros, etc.) y llevan a cabo su tarea en este frente relativamente independientemente de cualquier batalla particular que esté ocurriendo en un momento dado entre ellos y las masas. Considerándolo superficialmente, parecería que éste sería un frente de batalla importante para el Partido. Sin embargo, estos revisionistas no están de acuerdo con esto.

En oposición a la línea del Partido, planteada en el boletín sobre *El Obrero* (como fue citado anteriormente), que el rol principal de estos periódicos en la lucha en general está "en la esfera de la conciencia y de la política," esta camarilla dice, "El rol de *El Obrero* es el de ponerse al lado de la gente y de construir las batallas en las cuales esta envuelta la gente" (énfasis añadido). Esto viene inmediatamente contrastado con "predicar" (de su "Presentando El Obrero," Vol. 1, No. 2). También en ese artículo, dicen que el PCR "ha abandonado la tarea de tratar de resolver cómo luchar contra los capitalistas, el enemigo de clase, por medio de unir a gente detrás de una línea política. Ahora dan por hecho a la lucha, y ponen su principal esfuerzo en criticar a la gente, adentro y afuera del PCR, por sus 'ideas no-PCR.'" (La traducción es nuestra porque el español de "El Obrero" menchevique es tan malo como su marxismo. No tiene sentido; no corresponde al inglés. Así que políticamente, en este caso. ¡Sale favoreciendo al PCR!)

Además de las mentiras descaradas acerca de la retirada del PCR de la lucha, y de la falsificación de la lucha ideológica llevada a cabo por el Partido en el seno del Partido, la cosa principal que resale en todo esto es su increíble estrechez, la manera en la cual reducen la línea política a una cuestión de tácticas y aniquilan por completo el rol de la línea ideológica. Pero, desgraciadamente, "dirigir a la lucha"—y aun más hacer la revolución—no es tan sencillo. Como cualquiera que haya estado envuelto en lucha aguda podrá decirle—la huelga de los mineros es un buen ejemplo—la lucha acerca de como resumir la lucha, en que contexto ponerlo, y hasta en que dirección ir es ella misma una lucha de clases—y una lucha aguda además de todo.

Como el artículo "Línea de Masas Clave para Dirigir a Masas en Revolución," (*Revolución*, 15 de enero, 1976) lo dice: "en cada punto en el desarrollo de la lucha, la burguesía y el proletariado tienen que enfrentarse, y se enfrentarán no sólo en el campo de batalla práctico, sino también en la esfera ideológica.

"Existe y existirá, siempre que existan clases, una lucha continua entre la burguesía y el proletariado sobre como resumir la lucha, que lecciones sacar de cada batalla y cual camino seguir para poder cambiar, a medida que cambie la situación. Hasta el grado en que el proletariado, a través de su Partido, no resume correctamente esa experiencia, no concentre correctamente las ideas de las masas, entonces la burguesía, a través de sus líderes políticos y representantes, sobrepondrá su resumen."

El artículo sigue desarrollándose y señala como esto requiere experiencia repetida y resumen constante, y como esta lucha se intensificará aun más a medida que la situación revolucionaria emerja. La espontaneidad favorece a la burguesía. Como lo dice el artículo, "la revolución no ocurrirá automáticamente."

Es imposible llevar a cabo trabajo político realmente revolucionario sin llevar a cabo lucha en la esfera de la ideología. La propaganda capitalista como "Compre Americano," "Deporte a los Ilegales," o "es la competición extranjera que nos está robando nuestros empleos," tiene que ser desmascarada y combatida de muchas maneras—aun cuando no hay un plan inmediato para una manifestación o para otra acción de masas acerca de estas cuestiones.

Con una línea como la de estos revisionistas, los periódicos serán no solamente reducidos a escritos monótonos y aburridos sin valor, sino que la necesidad

para ellos, especialmente para comentar sobre cualquier cosa polémica o fuera de la lucha inmediata, será completamente negada.

Esta camarilla que tanto se pavaneó de ser los "líderes de grandes batallas" y los "organizadores," resultaron ser despreciables reformistas mezquinos en esta tarea también. Mientras que se oponían al desarrollo completo de la prensa del Partido con argumentos sobre como la tarea de *El Obrero* era de "construir las batallas en las cuales se encuentra la gente, negaron esta tarea también. Si se quería utilizar *El Obrero* o cualquiera otra propaganda del Partido, para ayudar a organizar o a construir una determinada lucha—siempre se encontraba a estos revisionistas oponiéndose a ese trabajo y sabotándolo. Según lo que decían ellos, era automáticamente "demasiado izquierdista" para los "organizadores" de una lucha, diseminar abiertamente la línea del Partido, distribuir su literatura ampliamente, y adquirir el "opresivo" título de "comunista."

Durante la campaña contra el Bicentenario de los EEUU en 1976, esta camarilla minó o liquidó constantemente en las áreas bajo su influencia la distribución de la literatura del Partido—*El Obrero*, *Revolución*, y un folleto por el Partido sobre la cuestión. Esa viciosa socia que se dió el rol de reina del Comité Organizador de Trabajadores Desempleados (COTD), dijo a gente de parar de vender *El Obrero* en las oficinas de desempleo porque, según ella, esto interferiría con el trabajo de la COTD y "elevaría el nivel de unidad" demasiado alto. Ninguna literatura acerca del desempleo fue desarrollada bajo su liderato. Antes de su subida al trono, camaradas del Partido y obreros del COTD habían encontrado los medios de distribuir tal literatura ampliamente, y generalmente habían tratado de desarrollar simultáneamente de una parte al papel independiente del Partido y de otra parte al COTD como una organización luchadora de las masas desempleadas. (Cuando llegó la hora de resumir las lecciones de este trabajo, este "líder del COTD" presentó varias tesis borradoras revisionistas para publicación en *Revolución*. Pero todo este esfuerzo acabó en el fiasco, con ella secuestrando algunos de los borradores y huyendo con ellos [mientras, que todavía estaba en el Partido] diciendo que tenía miedo que si eran publicados, servirían sólo de "enseñanza por ejemplo negativo.")

Después de la rebelión de Humboldt Park en Chicago en 1977, un revisionista de menor importancia responsable por el trabajo del Partido acerca de esta cuestión, efectivamente paralizó la distribución de *El Obrero* y de un volante especial de *El Obrero* en esa comunidad. En el típico método oportunista de estos mencheviques, esto fue logrado por el sabotaje—nunca declarando abiertamente nada en contra de esto a los que no pertenecían a su camarilla. Pero, más tarde, en una petición al liderato del Partido contra la palabra "comunista" en el nombre de la organización de la juventud del Partido, salió bien claro que lo oponían porque pensaban que si eran conocidos por todas partes como comunistas serían aislados.

El resultado fue que nada fue consolidado por ellos en esta lucha, la literatura del Partido no llegó a las masas, y se permitió que oportunistas como el PC(ML) los cuales vendieron su periódico y tuvieron un foro sin en realidad hacer nada para construir la lucha, se pasaran por "los comunistas," mientras que trataban de diseminar su línea oportunista.

En otras situaciones, como la huelga de Pullman en Chicago el verano pasado, camaradas fueron criticados y tratados de "ultra izquierdistas" por plantear que hasta una sola persona que trabajaba activamente con los huelguistas debiera de venderles *El Obrero*. El argumento era que los camaradas no debieran de ser conocidos en tal que comunistas en las primeras etapas de la huelga sino que solamente más tarde, cuando los huelguistas ya habían empezado a tener fe en ellos como destacados luchadores. Nos escapa como cualquier obrero podría "tener fe" en alguien que correspondiera tan perfectamente a la imagen propuesta por la burguesía de comunistas como gente "furtiva y oculta."

El boletín de *El Obrero* se refirió a este punto cuando dijo:

"Mientras que hay que tomar en cuenta las tácticas (inclusive mantener a empleos), generalmente ser conocido por la gente como comunista es una cosa buena, no una cosa mala, aun antes de que haya mucha lucha. No hay principio sagrado mandando esto en cada caso, pero en oposición a la mecánica "teoría de etapas" derechista y estrecha, o a hacer un absoluto de desarrollar la comprensión simplemente de la lucha particular (primero hacer entrar en la lucha a la gente y entonces integrar la política), es generalmente útil para cumplir los tres objetivos. Muchas veces se hace más difícil y no menos, decir abiertamente cual es nuestra posición durante una batalla, o después de un período relativamente largo de no haberlo hecho. Normas de nuestro trabajo y relaciones con otros que se solidifican no son tan fáciles de cambiar. Cuanto más libertad nos demos en esto, más tendremos."

"Si somos conocidos desde el principio como comunistas, está claro que cuando la lucha estalle, la gente podrá ver por sí misma cual es el rol de comunistas en realidad. Claro que esto es mejor que tener que explicárselo después del hecho. También es verdad que si somos honestos y audaces acerca de nuestra posición, aunque

todos no estarán de acuerdo con nosotros, tenderán a respetarnos por esto e investigarán lo que estamos diciendo más seriamente si nos comportamos como si realmente pensamos que tenemos algo importante que decir.

"Finalmente, si somos conocidos como comunistas, se nos hace más fácil explicar la relación que existe entre una lucha particular en la cual nos encontramos, y la situación en general, porque la cuestión se hace directamente—¿porqué estas envuelto en esto?"

En resumen, para estos revisionistas, el uso de la prensa del Partido para construir la lucha no sólo era sin importancia, una actividad secundaria—era potencialmente y muchas veces una desventaja, un impedimento inmediato. Está claro que organizar una dada lucha requiere más que el uso de la prensa del Partido. En la mayoría de los casos ni es la forma principal de dar liderato a la lucha. Pero no puede ser negada. "Construir la lucha" no es una cuestión abstracta, ni es separada de la cuestión de línea. La lucha siempre será construida de acuerdo con una línea u otra—aunque sea consciente o no. Negar el rol de la prensa del Partido en organizar la lucha hacia parte integral del intento por parte de estos revisionistas de negar trabajo revolucionario y el rol decisivo de línea política y sustituirlo con su concepto de "son los grandes organizadores los que hacen la historia."

Hay otra manera en que la prensa del Partido sirve como organizador de la lucha—como organizador del trabajo del Partido. Lenin habló de este rol de un periódico cuando lo describió como un "organizador colectivo." Bajo las condiciones actuales, este rol está jugado principalmente por *Revolución*, el órgano de nuestro Comité Central, el cual se dirige principalmente a obreros avanzados y otros apoyantes del Partido, además de miembros del Partido.

Bajo el liderato del Comité Central y de sus órganos permanentes, *Revolución* tiene que llevar a cabo un rol crucial en dirigir a las fuerzas avanzadas, las cuales son una palanca clave para las amplias masas. Es una herramienta del Partido en su aplicación de la línea de masas—concentrando la experiencia política de las masas y de los miembros del Partido, emprendiendo las cuestiones políticas que les confrontan en llevar a cabo la lucha revolucionaria, y devolviéndoles esto para llevar a cabo la lucha de manera más consciente y unificada.

### Revolución

*Revolución* lleva a cabo su rol de organizador colectivo dando liderato a través de la línea. Así que se estaba haciendo de más en más ajena e inaplicable para esta facción pragmática y sectaria que tenía una idea bien diferente de lo que significa "verdadero liderato." Para ellos, *Revolución* representaba "solamente ideas." El enseñamiento de Mao que "El que sea correcta o no la línea ideológica y política lo decide todo" no tenía significado. Su método de liderato era exactamente lo que fue descrito por el Décimo Congreso Nacional del Partido Comunista de China como el método de Lin Piao—queriendo "tenerlo todo bajo su mando y a su disposición." Continuamente pasaron por alto del liderato central y local del Partido, fiándose en conversaciones privadas con "gente clave," o en sus propios "espectáculos ambulantes" de organizadores. Todo esto hizo verdadero daño a los métodos de liderato correctos del Partido.

Estos revisionistas tampoco tenían interés en *Revolución* porque juega un rol importante en armar a sus lectores con la ciencia del marxismo-leninismo, pensamiento Mao Tsetung, y con una comprensión de los fundamentos sobre los cuales se basan las varias políticas del Partido. Para esta camarilla, esta tarea no tenía sentido visto que su método era de repartir algunas tácticas y políticas de más en más reformistas entre las masas, mientras que la teoría tal como era para ellos) se mantenía como propiedad de algunos "genios."

Sin embargo, *Revolución* no siguió siendo simplemente inútil para esta camarilla. Más y más llegaron a oponerlo. Puesto que no pudieron luchar con éxito por su línea en los órganos dirigentes del Partido, Jarvis-Bergman y Cia hicieron uso más y más de sus propios canales para conspirar contra la línea del Partido.

A medida que el tiempo pasó, esta camarilla ya no pudo seguir ignorando a *Revolución* o dejarlo como reino "seguro" para "idealistas." A base de discusión en órganos dirigentes del Partido, *Revolución* empezó más y más a combatir los errores y las tendencias reformistas que estos oportunistas no sólo estaban concentrando en su propia línea, sino que las estaban usando para construir su facción extensamente dentro del Partido. Camaradas en todo el Partido empezaron a emprender la tarea de criticar y rectificar estos errores. Esto llevó a los mencheviques a fomentar ataques desenfrenados sobre artículos principales en *Revolución* las cuales atacaban el derecho, aún cuando cabecillas de esta camarilla declararon entre dientes su acuerdo hipócrita con estos mismos artículos en los órganos dirigentes. Particularmente odiados por ellos fueron los artículos sobre las ramas del Partido (en agosto y septiembre de 1977) los cuales señalaron que el elemento vital de las ramas del Partido es la educación en la línea ideológica y política del Partido, subrayaron la importancia del trabajo ideológico, y generalmente marcaron la importancia de las tareas revolucionarias de las ramas en oposición al economismo y al pragmatismo promovidos ac-

tivamente por esta camarilla. La gran mayoría de los miembros del Partido, inclusive muchos que hacían parte de la base social de Jarvis y Bergman, emprendieron estos artículos entusiastamente, pero estos revisionistas excitaron a secciones de su base a oponerlos erráticamente, haciendo declaraciones tales como—ésta no es la línea del Partido, ¡está solamente en *Revolución*!

Estos revisionistas también se opusieron a cualquier enfoque revolucionario a la lucha teórica, la cual es una tarea importante de la prensa del Partido. Esto está bastante concentrado en la revista teórica de nuestro Partido, *The Communist (El Comunista)*, pero otras publicaciones del Partido, inclusive *Revolución*, y a un grado menor *El Obrero*, tienen un rol importante en esto. El artículo "Lucha Teórica Parte Crucial del Movimiento de la Clase Obrera" (*Revolución* de enero 1977) dió un golpe de talla a la línea que esta camarilla estaba promoviendo sobre esta cuestión. Tomando un punto importante del Informe del Comité Central de 1976, este artículo llamó la atención al hecho de que hay tres—no sólo dos o una—formas de lucha de clase, la lucha teórica, además de la económica y la política. Declaró que "dentro del Partido, el empiricismo representa hoy un error más grande que el dogmatismo."

Escribiendo unos meses más tarde en un documento interno en un área bajo el mando de estos revisionistas, un burócrata frívolo y locuaz de su camarilla escribió lo siguiente sobre el "avance" de la edición local de *El Obrero* por el cual él era responsable: "En el Informe del CC (de 1976), dice que no somos bastante hábiles en hacer denuncias, y que nuestro bajo nivel teórico nos está refrenando. Esto es cierto. Pero no se puede separar la comprensión de la teoría de la lucha contra el idealismo y la metafísica. El periódico tenía que basarse en el mundo real, en las contradicciones y las luchas objetivas. Es sólo haciendo esto que se podría plantear la cuestión del nivel teórico de manera real y no abstracta." (énfasis añadido) Eso era un gran "pero." Este liderato mediocre estaba abiertamente oponiéndose a la línea del Comité Central, y expresando el odio característico de esta camarilla para la lucha teórica. Para ellos, cualquier forma de conocimiento racional es sólo "abstracta," e ideas—por lo menos las ideas correctas—son "idealismo."

Por esto, esta camarilla nunca emprendió seriamente la lucha teórica en general, y tampoco consideraron de manera revolucionaria a la revista teórica—aunque de vez en cuando se ocuparían superficialmente de ello. Su base social era una alianza vil de pragmatistas, más unos cuantos intelectuales diletantes que iban para allá para allá recolectando una noción superficial de las cosas y de hechos aislados para hacer impresión como "expertos" y produciendo un increíble revoltijo de varias escuelas de pensamiento burgués con una coloración "marxista." Personalmente Jarvis y Bergman combinaban y concentraban en sí mismos ambos el pragmatismo y el diletantismo. Como lo dijo Marx hablando de Prodhon, "él busca ser del síntesis, pero es un error común."

Potencialmente, la prensa del Partido es un arma poderosa en todos los campos de la lucha de clase. El desarrollo creciente de este rol va mano en mano con el fortalecimiento mayor del Partido como la vanguardia revolucionaria de la clase obrera. Ahora que nuestro Partido ha ganado una importante victoria al aplastar la camarilla Jarvis-Bergman, podemos continuar a aprender de su ejemplo negativo, extirpar tendencias parecidas en nuestro propio entendimiento, y avanzar en esta tarea importante.

En el libro *Historia del Partido Comunista de la Unión Soviética*, Stalin dijo, "Con la 'Pravda' se desarrolló toda una generación del proletariado revolucionario [*Pravda* era un periódico obrero revolucionario de masas de su Partido]." (p. 179)

Aunque esto no describe la situación de hoy en nuestro país, el futuro promete amplio potencial. Con la victoria sobre esta camarilla menchevique y su línea mezquina, reformista y completamente revisionista, a través de profundizar nuestra comprensión de la línea correcta y del trabajo revolucionario basado en ello, y con el desarrollo creciente de la situación objetiva, podemos dar grandes pasos adelante. Sobre esta cuestión—indudablemente mereciéndonos una vez más el título de "idealistas," título que llevamos con orgullo cuando lo recibimos de revisionistas por cumplir con nuestras responsabilidades como vanguardia revolucionaria del proletariado—quisiéramos citar a Lenin:

"¡Hay que soñar! . . .

"Hay diferentes clases de desacuerdos. . . Mis sueños pueden rebasar el curso natural de los acontecimientos o bien pueden desviarse a un lado, adonde el curso natural de los acontecimientos no puede llegar jamás. En el primer caso, los sueños no producen ningún daño, incluso pueden sostener y reforzar las energías del trabajador. . . El desacuerdo entre los sueños y la realidad no produce daño alguno, siempre que la persona que sueña crea seriamente en su sueño, se fije atentamente en la vida, compare sus observaciones con sus castillos en el aire y, en general, trabaje escrupulosamente en la realización de sus fantasías. Cuando existe algún contacto entre los sueños y la vida, todo va bien. . .

"Pues bien, los sueños de esta naturaleza, por desgracia, son sobradamente raros en nuestro movimiento. . . ." (*¿Que Hacer?*, páginas 222-223) ■